

## Crítica de arte

### LAS EXPOSICIONES DEL MES

El grabador Pompeyo Audivert

Se ha celebrado en una de las galerías artísticas de Santiago la exposición de grabados del artista argentino-catalán, Pompeyo Audivert. Ha sido ésta, en realidad, una exhibición de arte, y el público lo demostró al acudir presuroso a contemplar la serie de estampas enviadas por tan excelente grabador.

Estamos ante un auténtico artista que se distingue, en especial, por su dominio de la técnica. Sus obras revelan ante todo una amplísima captación de lo manual, del oficio. En ellas se adivina el placer con que el artista deja de serlo, en cierta medida, para dedicarse con fervor a una labor de artesanía en la que doblega y rinde a la materia, la moldea y la transforma, para obtener unos efectos extraordinarios de maestría y de virtuosismo. Su perfección en el oficio alcanza un estadio de gran jerarquía.

No se crea por lo que antecede que Audivert imprima a sus obras, debido a ese magistral dominio del *metier*, una cierta frialdad creadora. Su tecnicismo invalida en muy poco la fantasía de que el artista hace gala.

No. El autor de *España* sabe también ser artista con todo lo que esta palabra comporta. Si aquella frialdad existe, lo es en términos relativos. La fuerza plástica del grabador termina por imponerse.

Incluso en ciertos *bois*, de tema bíblico, el autor estiliza sus figuras, en el sentido puramente plástico, con indudable acierto. Busca la expresión acentuando el idealismo con gran delicadeza en las deformaciones. Su manera de tratar estas imágenes en largas estrías onduladas es muy característica y su aplicación a esos motivos temáticos les agrega mayor fuerza mística, mayor pureza y un cierto goticismo neorromántico de gran aliento estético.

En algunos otros grabados—realizados en general al aguafuerte: *La España*, *La Lágrima*, *El Beso*—Audivert acomete audazmente la busca de la expresión que está más allá de la simple anotación formal. En estas estampas, en donde campea un cierto superrealismo más descriptivo que interno, aparece el extraordinario técnico de que hemos hablado, pero superado a su vez por una más amplia manera en la forma de tratar la plancha metálica.

Se ve así que al madurar Audivert en su arte—estas obras son las más recientes—ha ido ampliando su campo espiritual, dándole mayor visión interna a la obra, haciéndola más abstracta por la intensificación del mecanismo psíquico. Doblegada ya la materia, dulcificado el oficio a lo largo de un correcto aprendizaje juvenil, Audivert aspira a dar a su lenguaje expresivo mayor elocuencia. Ello hace que la obra pase las fronteras de la habilidad y del virtuosismo artesano para transformarse en algo que está dentro de lo auténticamente artístico.

El grabador contiene entonces su impulso para permanecer ante todo un plástico. En su producción aparece, no obstante, la emoción sentida y entrañablemente creada para transformar la imagen interna en imágenes palpables. No cede ante tentaciones de índole extraña a su propia concepción personal e íntima.

Este equilibrio que se deja adivinar en sus cartones, es decir, la conjugación de lo emotivo con el ritmo de la composición, nos está hablando de antecedentes inspiradores atávicos

que vienen de lejos. La obra madura del expositor es clara y transparente, medida, en especial la que responde a impulsos de mayor espontaneidad, aquella en donde el autor no siente la preocupación de ningún factor externo al logro exclusivo de un arte con plenitud de autonomía.

Y es que Pompeyo Audivert, nacido en las riberas del Mediterráneo, lleva en su espíritu muy fuertemente ahincada la transparencia luminosa de su tierra natal, de esta tierra que, situada en el extremo del mar clásico, pero en contacto con él, ha dado a sus artistas—un Maillol, un Cézanne, un Bourdelle—la serenidad helénica más pura.

En las obras de Audivert se adivina también el equilibrio medurado y seguro de esa región.

#### Exposición del Instituto Chileno-Británico

Para inaugurar una magnífica sala, dotada de las últimas innovaciones técnicas, el Instituto Chileno-Británico reunió a un grupo de pintores que si, aparentemente, difieren entre sí, pertenecen a un mismo grupo *ideológico*. Decimos *ideológico* refiriéndonos a la común concepción que estos pintores tienen del arte. Nada, pues, más útil que lanzarse a la tarea de establecer entre ellos un parangón y de comprobar hasta qué punto idénticos o parecidos medios docentes han sido modificados posteriormente y a lo largo del discurrir y del laborar plásticos. Basta para ello referirse a los más característicos.

Camilo Mori, después de una larga época de ensayos y de dudas, manejando siempre una extraordinaria y rica sensibilidad estética, parece haber llegado a un remanso de sedimentación. Su obra se nos aparece ahora madura, como recogida en sí misma, en pura meditación espiritual.

Siente preferencia por el retrato que es, en definitiva, un género al que parecen acogerse los pintores cuando la expresión plástica está sometida a la emoción creadora. Dos retratos ha